

# Las economías campesinas: su evolución entre 1988 y 1992

---

Miguel Ignacio Gómez

## I. Introducción

El propósito de este artículo es presentar los resultados de la investigación realizada mediante un tratamiento especial de las etapas 62 (1988) y 77 (1992) de la Encuesta Nacional de Hogares Rural, sobre la situación de las economías campesinas con relación a otros sectores de la población rural (la agricultura comercial y actividades no agropecuarias), y su evolución en el período comprendido entre 1988 y 1992.

Se inicia con una descripción de las tipologías elaboradas en el interior del sector rural que clasifican los hogares rurales colombianos como hogares de economías campesinas, hogares relacionados con la agricultura comercial y hogares que no están relacionados con actividades agropecuarias. Una vez elaborada esta clasificación, se consideran los temas de la estructura de la población rural y sus zonas de residencia, la educación y los ingresos de la población rural. Para cada uno de ellos se lleva a cabo un análisis transversal, comparando las tipologías creadas,

y observando cuáles son las principales diferencias entre las economías campesinas y el resto de la población rural. Simultáneamente, se observa la evolución de los grupos en el período 1988-1992. En los temas relacionados con los ingresos y la educación rural se agrega la variable género en el análisis.

Por otro lado, se realiza un análisis de las diferencias regionales en el interior de las economías campesinas, dividiendo la nación en las cuatro regiones DANE: atlántica, oriental, central y pacífica. De esta manera, se observa el comportamiento de los indicadores arriba mencionados para cada una de las regiones y su evolución durante el período que cubre esta investigación...

## II. Las tipologías creadas en el interior del sector rural

Con base en la información de la Encuesta Nacional de Hogares Rural, se agruparon los hogares en las siguientes tipologías:

Hogares campesinos tradicionales (economías campesinas).

Hogares relacionados con la agricultura comercial (agricultura comercial).

Hogares que no dependen de la agricultura (no agrícolas).

La encuesta rural de 1988 permite una clasificación estricta de los hogares campesinos ya que contiene, además de las características de la fuerza de trabajo, variables relacionadas con acceso y extensión de la tierra y la finalidad de la producción. Por otro lado, la encuesta de 1992 contiene las variables relacionadas con la fuerza de trabajo -rama de actividad y posición ocupacional-. Como uno de los objetivos de este estudio es observar cambios entre estos años, se trabajan dos definiciones de lo campesino: una definición restringida, la cual se utiliza exclusivamente para 1988, y otra definición general que sirve como base de comparación entre 1988 y 1992.

Así las tipologías para cada una de las definiciones queda de la siguiente manera:

#### **Definición restringida**

##### **No Agropecuario:**

Rama de actividad: El 50% o más de los miembros ocupados tienen actividades no agropecuarias.

##### **Agricultura Comercial:**

Rama de actividad: El 50% o más de los miembros ocupados tienen actividades agropecuarias.

Posición ocupacional: El 50% o más de los ocupados tienen relaciones de trabajo asalariadas.

Acceso a tierra(\*): No.

Extensión tierra(\*): Más de 20 hectáreas

Fin producción(\*): Únicamente para la venta.

Mano de obra(\*): El 50% o más de las personas que trabajan en la finca no pertenecen al hogar.

(\*)NOTA: Si el hogar no tiene tierra, o la extensión del terreno es de más de 20 has., o la finalidad de la producción es únicamente la venta o más de la mitad de los trabajadores no pertenecen al hogar, entonces se clasifica dentro de este grupo.

#### **Economías campesinas:**

Rama de actividad: El 50% o más de los miembros ocupados tienen actividades agropecuarias.

Posición ocupacional: El 50% o más de los ocupados tienen relaciones de trabajo no asalariadas.

Acceso a tierras: Sí.

Extensión del terreno: 20 hectáreas o menos.

Fin producción: Consumo y venta o sólo consumo.

Mano de obra: El 50% o más de las personas que trabajan en la finca pertenecen al hogar.

**Definición general****No Agropecuario:**

Rama de actividad: El 50% o más de los miembros ocupados tienen actividades no agropecuarias.

**Agricultura Comercial:**

Rama de actividad: El 50% o más de los miembros ocupados tienen actividades agropecuarias.

Posición ocupacional: El 50% o más de los ocupados tienen relaciones de trabajo asalariadas.

**Economías campesinas:**

Rama de actividad: El 50% o más de los miembros ocupados tienen actividades agropecuarias.

Posición ocupacional: El 50% o más de los ocupados tienen relaciones de trabajo no asalariadas.

Nótese que los hogares no agropecuarios permanecen invariables en las dos definiciones. La diferencia entre la definición general y la restringida, es que si la explotación agropecuaria viola por los menos uno de los supuestos de acceso a la tierra, extensión, fin de la producción y uso de mano de obra familiar, pasa de corres-

ponder a un hogar campesino tradicional a uno relacionado con la agricultura comercial. En otras palabras, el número de hogares incluido en la tipología de economías campesinas disminuye, aumentando el de agricultura comercial. El número de hogares campesinos para el año 1988 se pueden estimar como un rango mínimo (definición restringida) y uno máximo (definición general), similar a los rangos de «lo campesino que utiliza Machado et. alt., en el libro «Campesinos con democracia o democracia sin campesinos»<sup>1</sup>.

A pesar de los esfuerzos por identificar y operacionalizar variables, es importante anotar que en ambas encuestas hay un grupo de hogares que no son susceptibles de clasificar, el cual representa el 5% de la población total. Son aquellos hogares en que ninguno de sus miembros es ocupado, y por lo tanto imposible conocer su rama de actividad o su posición. La generalidad de estos hogares está compuesta por parejas de ancianos pensionados o jubilados, viudos que son ancianos, u hogares compuestos por un solo individuo. Por lo tanto, no afectan sustancialmente los resultados de esta investigación.

De acuerdo con los parámetros de clasificación para cada una de las definiciones, los hogares quedaron clasificados de la siguiente manera:

<sup>1</sup> En este escrito se elabora un intervalo en el cual se encuentra la población campesina del país, ubicando como población mínima aquella que habita en zonas dispersas y como población máxima aquella que vive en zonas dispersas y en centros poblados que no son cabeceras municipales. Para profundizar en esta clasificación, consultar el libro «Democracia con campesinos o campesinos sin democracia» de Absalón Machado, Luis Carlos Castillo e Isauro Suárez.

## Clasificación de los hogares

GRUPO	DEF. RESTRINGIDA 1988	DEF. GENERAL 1988	DEF. GENERAL 1992
Economía campesina	565.695 (21.5%)	808.141 (30.8%)	785.966 (27.4%)
Agricultura comercial	1'018.482 (38.8%)	776.036 (29.5%)	857.918 (29.9%)
No agropecuario	902.924 (34.4%)	903.097 (34.4%)	1'074.848 (37.4%)
No clasificados	140.146 (5.3%)	139.973 (5.3%)	152.269 (5.3%)
<b>TOTAL</b>	<b>2'627.247</b>	<b>2'627.247</b>	<b>2'871.001</b>

### III. La Población Rural y en su distribución geográfica

La población campesina tradicional varía según la definición que se utilice, de tal manera que para determinar la población de campesinos tradicionales se puede utilizar el siguiente criterio<sup>2</sup>:

	Hogares	Personas
Nivel mínimo (Def. restringida)	591,125	3'212,500
Nivel máximo (Def. general)	808,910	4'318,113.

Si empleamos la definición restringida para observar la población rural en 1988, el sector

rural está compuesto por 2'627,211 hogares y 13'049,877 individuos, de los cuales el 24.61% pertenecen a hogares campesinos tradicionales, el 40.3% a hogares vinculados a la agricultura comercial y el 33.01% a hogares no agrícolas.

La población rural total entre 1988 y 1992 ha crecido a un ritmo de 1.28% promedio anual, que es inferior al crecimiento de la población urbana, debido a los procesos migratorios del campo a las ciudades y al descenso en la fecundidad. La migración se concentra principalmente en las edades productivas de la población (20 a 30 años), y es mayor para las mujeres<sup>3</sup>. Así mismo, comparando las pirámides de las diferentes tipologías, el sector campesino tradicional es en el que más se estrecha la pirámide en estas edades productivas; esto está de acuerdo con la disminución de la población campesina tradicional a una tasa promedio anual negativa de 1.82%. Claro está que esta disminución no se debe en su totalidad a los procesos migratorios, sino también a la vinculación de las economías campesinas a los mercados monetarios y a actividades productivas no agropecuarias.

Ahora bien, aunque el crecimiento anual promedio fue del 1.28% para la población rural, el comportamiento en el interior del sector es bien diferente: mientras que para los hogares no agrícolas el número de personas crece a una tasa promedio anual del 4.08% y para la agricultura comercial a 1.5%, para las economías campesinas ha disminuido, como se mencionó arriba. Esto es consecuencia del efecto «combinado» de

- Se utiliza este rango debido a que la encuesta de 1992 no permite elaborar una definición estricta igual a la del 88. Sin embargo, como se puede constatar con una inspección detallada de los cuadros, las características de las tipologías se conservan indistintamente en las dos definiciones.
- Esto concuerda con los resultados que encuentra Wigberto Castañeda en el estudio «Procesos migratorios en las cuatro principales ciudades de Colombia», basado en la información de la Encuesta Nacional de Hogares, en los cuales, son mayores las tasas de migración para las mujeres que para los hombres en las edades productivas.

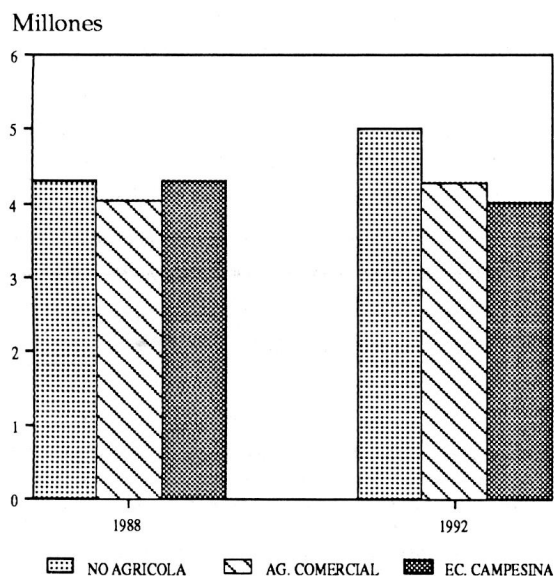


migración y cambio de actividad productiva que han resultado en una disminución gradual de la economía campesina tradicional (Gráficos 1, 2 y 3).

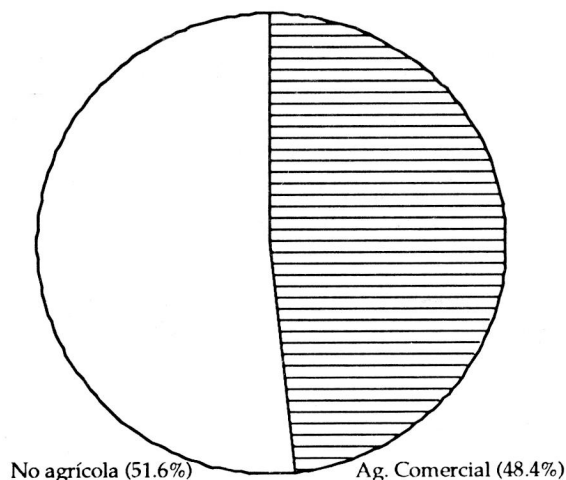
Para el total de la población rural en 1988, el 41.41% se ubica en las zonas dispersas, el 34.4% en centros poblados y el restante 24.2% en cabeceras municipales, de tal manera que un poco más del 75% de la población rural reside en zonas que no son urbanas (gráfico 4).

Como es de esperar, para 1988 las economías campesinas se ubican, dadas las características particulares de su forma de producción, principalmente en zonas dispersas (55%) y en centros poblados (38.6%). Sin embargo los 204.905 individuos campesinos, que se ubi-

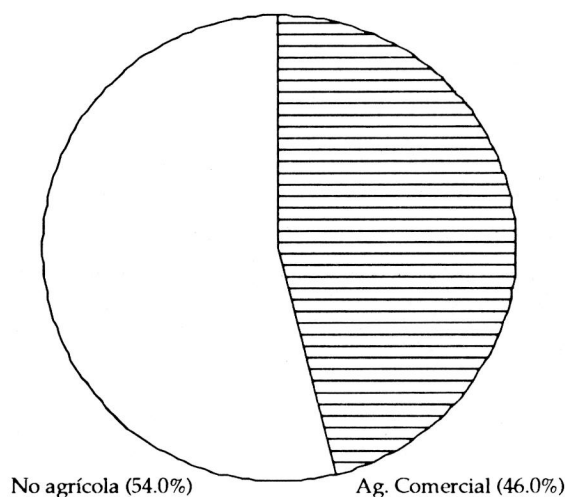
**Gráfico 1**  
**POBLACION RURAL**  
Evolución 1988-1992



**Gráfico 2**  
**POBLACION RURAL**  
Tipologías 1988



**Gráfico 3**  
**POBLACION RURAL**  
Tipologías 1992



can en las cabeceras municipales, indican, como lo expresa Machado et. alt., que no es posible clasificar a los campesinos solamente como aquellos que habitan fuera de los cascos urbanos de los municipios; igual afirmación es válida para los campesinos vinculados con la

**Gráfico 4**  
**DISTRIBUCION GEOGRAFICA**  
**Población rural 1988-1992**



agricultura comercial, pues más de 750.000 de ellos (el 14.6%) habitan en cascos urbanos. Vale la pena anotar que los campesinos, ya sea tradicionales o relacionados la agricultura comercial, representan el 31.3% del total de los habi-

tantes de cascos urbanos de los municipios denominados «rurales»<sup>4</sup>. Por otra parte, casi la mitad de los individuos que pertenecen a hogares no agrícolas habitan en cascos urbanos, mientras el resto se ubica casi por igual entre centros poblados y zonas dispersas. Por último, observamos como para 1988 que (a) los cascos urbanos están habitados principalmente por hogares no agropecuarios, (b) en los centros poblados coexisten en la misma proporción las tres tipologías y, (c) en las zonas dispersas predominan los hogares campesinos tradicionales y modernos<sup>5</sup>.

Qué transformaciones se han dado en estos cuatro años? La población que habita en las cabeceras municipales ha aumentado a un ritmo promedio anual de 3.07% anual, en los centros poblados en un 1.41%, mientras que en zonas dispersas el crecimiento es cercano al 0%.

Si nos detenemos en lo que sucede en las zonas dispersas, los hogares campesinos tradicionales han disminuido (-2.16% promedio anual) en términos absolutos, mientras que los demás grupos han crecido (1.6%) en estas zonas. En las zonas dispersas parece estar sucediendo un cambio en las formas de producción donde, por un lado está aumentando la vinculación de los campesinos al mercado capitalista y por otro un incremento de las actividades no agrícolas, siendo éste uno de los

4 Es la discusión que plantea como los procesos migratorios del campo a la ciudad, se traducen en una «ruralización» de los centros urbanos, en donde es muy difícil determinar en donde termina lo rural para dar paso a los urbanos. Machado et. alt. alertan de las limitantes de definir a los campesinos solamente por su ubicación geográfica en zonas dispersas o en centros poblados.

5 El término «moderno» se utiliza en el sentido de una relación de tipo asalariada de la fuerza de trabajo, es decir, una relación con la agricultura comercial. Para profundizar, consultar el ensayo de Tarcisio Siabato sobre «Perspectivas de la Economía Campesina».

efectos que se esperaban con la aplicación de las políticas de apertura<sup>6</sup>. Claro está que esta disminución no puede explicarse únicamente como un cambio gradual en la estructura de producción, sino también como un efecto de los procesos migratorios, como se trató en la sección anterior.

En cuanto a los centros poblados y las cabeceras municipales, el aumento de las personas que pertenecen a hogares no agrícolas ha sido la de mayor crecimiento - en los centros poblados en un 23.67% mientras que en cabeceras municipales en un 15.8%. Esto reafirma que para la globalidad del sector rural colombiano, las actividades económica no agrícolas son las de mayor crecimiento, seguidas por las actividades relacionadas con la agricultura comercial, mientras que las labores campesinas tradicionales están disminuyendo.

#### IV. Los ingresos en el sector rural

Antes de iniciar el análisis es necesario precisar que si bien es cierto que las encuestas de hogares presentan problemas para estimar los ingresos de las personas sin realizar una serie de ajustes necesarios<sup>7</sup>, es posible usarlos para efectos de comparar el comportamiento de los grupos y los cambios en el período de tiempo analizado. En las encuestas de hogares rurales que son orien-

tadas a empleo y la fuerza de trabajo, se registran los ingresos como personales, y pueden ser de dos tipos principalmente: los primeros como logrados por la actividad laboral de los ocupados; y los segundos como derivados de derechos de propiedad o a transferencias (rentas, pensiones, ayudas, etc.). De esta manera la encuesta tiene información sobre ingresos laborales e ingresos no laborales<sup>8</sup>. En el presente trabajo se utilizan únicamente los llamados ingresos laborales, ya que el objetivo principal es la observación de los ingresos relacionados con las actividades productivas de la agricultura tradicional, la moderna y las actividades no agrícolas. Para el análisis se observa la evolución de los ingresos en términos reales y en número de salarios mínimos.

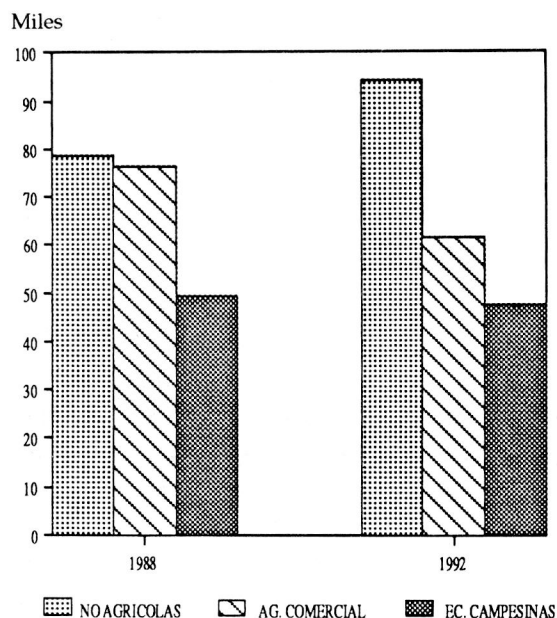
El gráfico 5 presenta la evolución de los ingresos en el sector rural en pesos constantes de 1992. Comparando las tres tipologías por medio de la definición restringida de 1988, las actividades no agropecuarias en el medio rural son las mejor remuneradas (\$78,590. mensuales para los individuos, y \$128.070 para los hogares, en pesos de 1992), seguidas de cerca por las actividades propias de la agricultura comercial (\$71.748 para individuos y \$121.825 para hogares). Por su parte, los ingresos de los hogares y personas en las economías campesinas tradicionales se reducen casi a la mitad de los ingresos

6 En la compilación realizada por Machado, «Desarrollo Rural y Apertura Económica», el Profesor Orlando Plazas discute el proceso de transformación de las sociedades campesinas frente al nuevo contexto económico, mediante estas transformaciones. Igualmente, Absalón Machado habla de la diversificación de la producción campesina no solo en cuanto a productos agrícolas se refiere, sino también en relación al vínculo que deben buscar con la cadena de comercialización de alimentos, en la agroindustria, artesanías, etc.

7 Se han desarrollado metodologías para ajustar los ingresos que se registran en la encuesta de hogares. Si se quiere profundizar en el tema es posible consultar estas metodologías en el Departamento Nacional de Planeación, en la Unidad de desarrollo Social.

8 Esta es la definición que utiliza Ulpiano Ayala en el capítulo *Los ingresos y la distribución de los ingresos en el sector rural*, en el informe de consultoría para la Misión de Estudios Agropecuarios, dentro del trabajo «Pobreza, desigualdad y mercado laboral en el sector rural colombiano».

**Gráfico 5**  
**EVOLUCION DEL INGRESO**  
 1988 - 1992 (\$ ctes. de 1992)



que percibe el resto de la población rural (\$47.881 para individuos y \$72.548 para los hogares). El porcentaje de individuos que perciben ingresos por debajo del salario mínimo es de más del 80%, también superior al resto de la población rural<sup>9</sup>.

Por otra parte, cuando para el mismo año se examinan los ingresos laborales de la mujer, éstos son significativamente menores que los de

los hombres para el total del sector rural (Gráfico 6 y 7). A pesar de que el aporte de los ingresos femeninos al sostenimiento de los hogares es cada vez mayor, la discriminación de género ha significado una desventaja de la mujer frente al hombre en términos de ingresos laborales, lo que implica que el trabajo de la mujer ha sido subvalorado en términos económicos<sup>10</sup>. Esta discriminación parece ser mucho más importante cuando se trata de actividades agropecuarias, indistintamente de los sectores tradicionales o modernos de la producción. En un estudio realizado por Benavides (1993) sobre capital humano donde se estimaban los ingresos adicionales que percibían los individuos con un año adicional de educación<sup>11</sup>, se encontró que cuando se trataba de actividades agropecuarias, la variable que más influencia tenía sobre el nivel de ingresos era el sexo (si el sexo es masculino, la persona recibe mayores ingresos), al contrario de los modelos realizados para áreas urbanas e inclusive para actividades no agropecuarias en zonas rurales donde la variable más importante son los años de educación del individuo.

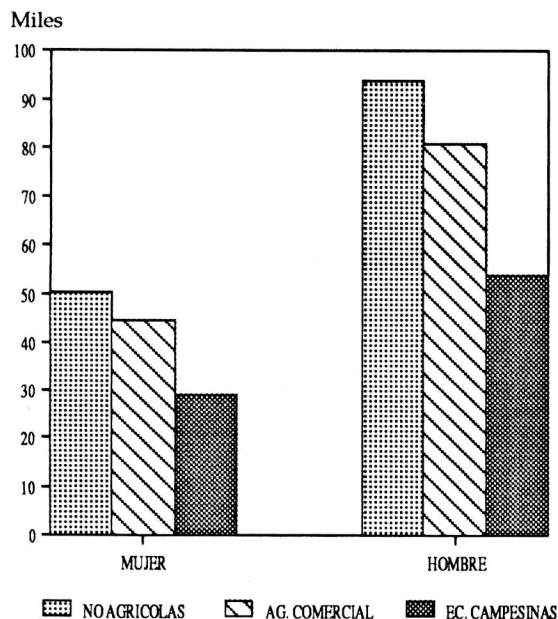
Un fenómeno muy importante y al mismo tiempo preocupante que se puede detectar de la evolución de los ingresos en el período 88-92 está directamente relacionado con el proceso de apertura económica. Desde inicios del proceso, los economistas agrícolas han alertado al gobierno en

<sup>9</sup> El diferencial en ingresos entre las economías campesinas y el resto de la población rural es lógico, dada la limitada vinculación del sector campesino tradicional con el mercado de productos agropecuarios. Si bien es cierto que las políticas sectoriales se han dirigido a fomentar la vinculación de los campesinos al mercado, el hecho de que entre el 25% y 32% de la población rural colombiana no presente esta característica, es indicador de la importancia de las formas tradicionales de producción en el medio rural colombiano.

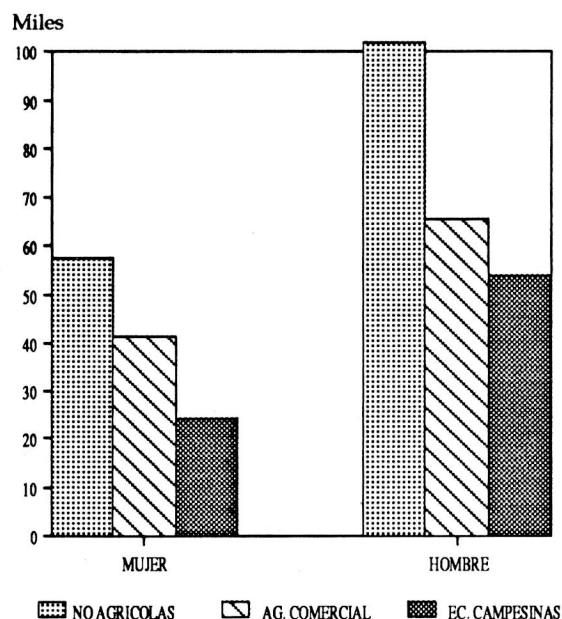
<sup>10</sup> Para profundizar estos aspectos, consultar el estudio «Estructura laboral rural y participación de la mujer», Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Desarrollo Social, Julio de 1991.

<sup>11</sup> Consultar el trabajo de tesis de Oscar Arturo Benavides, «La Inversión en Capital Humano y sus efectos sobre la distribución del ingreso en Colombia: 1950 y 1990», basado en la Encuesta Nacional de Hogares, Universidad Nacional, 1993.

**Gráfico 6**  
EVOLUCION POR SEXO  
año 1988 (\$ ctes. de 1992)



**Gráfico 7**  
EVOLUCION POR SEXO  
año 1992 (\$ ctes. de 1992)



cuanto a los problemas a que se vería enfrentado el sector agropecuario, solicitando la elaboración de políticas especiales para el sector campesino en particular<sup>12</sup>. Es así como los resultados muestran una reducción vertiginosa del ingreso del sector de la agricultura comercial, a una tasa anual promedio del 4.8% en pesos constantes. Es por esto que es importante analizar que está sucediendo en el interior del sector rural, ya que si se miran las cifras globales el ingreso ha aumentado a un ritmo del 0.5% anual promedio, pero ello sucede únicamente como efecto del aumento del ingreso para actividades *no agropecuarias*, que aumentaron a una tasa promedio anual del 4.96% para las personas.

Los hogares que dependen de la agricultura comercial se han visto más afectados que los hogares campesinos tradicionales (ha disminuido a una tasa anual promedio cercana al 1%) precisamente por sus diferencias en las características productivas: la agricultura comercial tiene una alta vinculación con el mercado y de éste dependen fundamentalmente sus ingresos, se ha visto mucho más afectada por los fenómenos de internacionalización de la economía<sup>13</sup>, en cambio la agricultura tradicional, dada su vinculación parcial al mercado, la estrategia de diversificación de su producción y la minimización de sus costos monetarios vía el uso de insumos producidos por la misma finca,

<sup>12</sup> Pueden consultarse los comentarios de las editoriales de las ediciones de los últimos dos años y medio de la revista «Coyuntura Agropecuaria», que ha realizado un completo seguimiento de como la apertura económica ha afectado al sector agropecuario.

el empleo de mano de obra familiar, etc. ha minimizado los efectos negativos que la apertura ha representado para los ingresos del sector agropecuario. Esta situación cuestiona en cierta medida los planteamientos que buscan una vinculación total de las economías campesinas a la economía de mercado, ya que una dependencia total en ella sería riesgosa para el sector campesino en cuanto no existen los mecanismos de participación sólidos que sirvan como interlocutores de los campesinos frente al gobierno nacional<sup>14</sup>.

La situación de la mujer sigue siendo desventajosa en cuanto a ingresos se refiere. No obstante, en el período 88-92 el aumento del ingreso real fue mayor para ellas (1.65% anual) que para los hombres (0.78% anual). Este aumento ocurrió únicamente para la mujer de hogares no agrícolas en un 12.676%, ya que para la mujer de hogares agropecuarios tradicionales y modernos, los ingresos disminuyeron un 4.27% y 1.74% anual respectivamente.

Esta situación de disminución de los ingresos parece estar estrechamente relacionada con el desplazamiento de las actividades agropecuarias por las no agropecuarias en el medio rural. Un ejemplo es el caso del maíz, producto básico de la producción campesina tradicional: aunque en 1992 el área cultivada con maíz tecnificado creció en un 25% y el cultivo tradicional disminuyó en 19%, el área total de maíz cultivada se redujo en un 14.6%

con respecto a 1991. Además, en 1992 entraron al país cerca de 400.000 toneladas de maíz importado<sup>15</sup>.

## V. La educación en el sector rural

Los factores analizados en esta sección se refieren al grado de alfabetismo y nivel educativo de los adultos, las tasas de asistencia escolar primaria y secundaria, diferenciando entre hombres y mujeres. Los resultados se presentan en el cuadro 1.

Para 1988 las tasas de asistencia en el nivel de educación secundaria para las mujeres eran superiores a la de los hombres, debido principalmente a la baja tasa de asistencia de los niños de hogares campesinos tradicionales del 74.2%, ya que para el resto de la población rural las tasas de mujeres y hombres son similares. Considerando el problema de la transición de la primaria al bachillerato, las tasas de asistencia disminuyen de manera significativa, principalmente para los hombres y mujeres de hogares agropecuarios (mientras para los hogares campesinos tradicionales es del 42.57% en hombres y 44.42% en mujeres, para la agricultura comercial es de 41.3% y 44.78%).

Entre 1988 y 1992 se aumentaron las tasas de asistencia primaria, superando el 90% para los niños de hogares no agropecuarios, y en el rango 80-85% para el resto de la población. Este aumento en la cobertura de la educación prima-

13 Un ejemplo claro de esta situación fue la de los cultivadores de algodón de la costa atlántica en 1992, debido a la reducción de los precios internacionales de la fibra. Esta situación obligó al gobierno a tomar medidas de emergencia como la refinanciación de los créditos otorgados para este cultivo.

14 Este es uno de los puntos claves que exponen Machado, Castillo y Suárez para que los procesos de cambio político, económico y social que suceden el país en la actualidad no afecten negativamente al sector agrario.

15 Consultar revista «Coyuntura Agropecuaria», en el análisis del sector agrícola, Vol. 10, No. 1.

**Cuadro 1**  
**CARACTERÍSTICAS DE EDUCACION, SECTOR RURAL**

Porcentajes

	Economías campesinas			Agricultura comercial			No agrícolas		
	1988	1992	Cambio 1988-1992	1988	1992	Cambio 1988-1992	1988	1992	Cambio 1988-1992
Asistencia Primaria Hombres, 7 a 11 años.	73,09	81,24	8,15	76,00	80,28	4,28	86,25	91,33	5,08
Asistencia Primaria Mujeres de 7 a 11 años	83,38	82,13	-1,25	73,30	84,50	11,20	88,50	90,55	2,05
Asistencia Secundaria Hombres de 12 a 17 años	42,86	38,05	-4,81	40,12	37,47	-6,61	70,30	69,63	-0,67
Asistencia Secundaria Mujeres de 12 a 17 años	45,60	46,32	0,72	43,02	46,45	7,97	66,61	70,06	3,45
Analfabetismo mayores de 18 años	25,90	23,40	-14,52	25,40	20,00	-11,69	12,80	12,30	14,32
Analfabetismo mujeres mayores de 18 años	27,50	24,10	-2,31	25,60	20,60	-11,16	14,80	13,70	10,73
Analfabetismo hombres mayores de 18 años	24,60	22,70	-11,80	25,20	19,40	-12,14	10,40	10,70	20,29
Años promedio de estudio mayores de 18 años	3,2	3,27	2,19	3,13	3,56	13,74	5,32	5,46	2,63
Años promedio de estudio mujeres > de 18 años	3,19	3,25	1,88	3,18	3,6	11,67	5,2	5,42	4,06
Años promedio de estudio hombres > de 18 años	3,21	3,28	2,18	3,08	3,53	12,75	5,45	5,52	1,27

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, Rural, 1988 y 1992.

ria es uno de los resultados del Plan de Universalización de la Educación Primaria ejecutado por el Ministerio de Educación Nacional<sup>16</sup>. En estos cuatro años se ha disminuido la brecha de las tasas de asistencia primaria entre lo

agropecuario y lo no agropecuario, en las zonas rurales del país.

Algo diferente sucede con la secundaria, donde la tasa de asistencia de hombres ha dis-



minuido en un 4.81%, 2.65% y 0.67% para los campesinos tradicionales, modernos y no agropecuarios respectivamente. De otra parte, aunque las mujeres han aumentado levemente los niveles de asistencia a este nivel educativo (cerca de un 2%), para el total de la población en estas edades (12 a 17 años), las tasas de asistencia en secundaria han disminuido. Es así que el gobierno, con la participación de entidades bilaterales de financiación, se encuentra preparando el «Plan de Universalización de la Educación Secundaria»<sup>17</sup>. Este programa es una necesidad inaplazable, ya que una fracción importante de la población que culmina la primaria no tiene acceso al nivel secundario de la educación.

La asistencia al nivel secundaria aumenta únicamente para la población que forma parte de hogares no agropecuarios, que además cuenta con las mayores tasas de asistencia dentro del sector rural tanto para hombres como para mujeres. Claro está que la existencia de bajas tasas de asistencia en este nivel, no se deben únicamente a deficiencia en la oferta de cupos, sino que también su explicación se puede encontrar en la demanda, ya que para un individuo que culmina la primaria puede ser más importante vincularse a las actividades productivas dada la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas. Es decir, si bien se puede hablar de una deficiencia en la cobertura en la educación secundaria, este hecho no explica totalmente las bajas tasas de asistencia.

Para 1988, los niveles de analfabetismo de los mayores de edad es más alto para las economías campesinas (27.4%), seguido por la agricultura comercial (25.1%), mientras que los no agrícolas presentan las más bajas tasas para el sector rural (12.8%). De la misma manera, la población campesina tradicional posee los más bajos años promedio de estudio, llegando apenas a tercero de primaria, en la agricultura comercial es un poco mayor este indicador (3.22) y el sector no agropecuario aparece con el mayor índice (5.32) con un promedio que alcanza la culminación de la primaria. Analizando estos resultados se aprecia una diferencia claramente marcada entre actividades agropecuarias y no agropecuarias en las características de educación, de manera similar a muchos de los resultados que se han visto en los capítulos anteriores con respecto a otros indicadores sociales.

Observando el comportamiento de los niveles de analfabetismo para el período 88-92, se ha disminuido aproximadamente en 8% para el total rural. Las reducciones se concentran para los grupos relacionados con actividades agropecuarias, de 14.52% para el sector tradicional y 11.69% para el moderno. Un aumento del analfabetismo se presenta en la población no agropecuaria (14.32%), debido a la transformación de la estructura de la fuerza laboral en estos cuatro años y a los procesos migratorios que han venido presentando de zonas dispersas hacia centros poblados. A pesar de estas transformaciones, para 1992 se continúan conservando las

16 Estos resultados están de acuerdo con los encontrados en el estudio realizado por el Instituto SER de Investigación «Evaluación del Plan de Universalización de la Educación Primaria», Rodrigo Losada y Miguel Ignacio Gómez, Agosto de 1992.

17 En este momento se está discutiendo la estrategia más adecuada para la ejecución del plan, retomando las evaluaciones que se han realizado para el Plan de Universalización de la Educación Primaria, para corregir los errores y fortalecer las bondades que se han detectado en éste último.



diferencias entre lo agrícola y lo no agrícola en relación con los niveles de analfabetismo, pues el analfabetismo en la población campesina tradicional llega al 23.40%, para la agricultura comercial al 20% y para el sector no agropecuario llega al 12.3%.

Para complementar el análisis de los aspectos educativos del sector rural, se aplicó el modelo de capital humano, como instrumento para observar la rentabilidad de estudiar en el sector rural del país y para cada una de las tipologías definidas<sup>18</sup>. En este modelo, se estudia el comportamiento de los ingresos dependiendo de los años de estudio, los años de experiencia laboral y el sexo<sup>19</sup>. Los resultados arrojan que para el sector rural un año adicional de educación representa un ingreso adicional del 11%, que es inferior a lo encontrado en las zonas urbanas (aproximadamente el 16%)<sup>20</sup>. En el interior de las tipologías utilizadas en esta investigación, para los individuos con actividad no agropecuaria la rentabilidad ascendió al 13% y el modelo explica un 30% de la varianza de los ingresos. Para actividades agropecuarias en general (tradicionales y modernas), la variable más significativa en la composición del ingreso fue el sexo, indicando que las mujeres ganan el 66% (economías campesinas) y 80% (agricultura comercial) con respecto al ingreso de los hombres, mientras la rentabilidad de un año de estudio es de 8.6% y 7.2% respectivamente. Claro está que para estos dos grupos el modelo tan sólo explica el 15% de la variabilidad de los ingresos debido a los bajos niveles educativos

en las zonas rurales. Sin embargo se puede afirmar la existencia de una discriminación de la mujer en la fuerza laboral agropecuaria.

## VI. Conclusiones

1. La elaboración de las tipologías realizadas en el interior del sector rural a partir de la encuesta nacional de hogares rurales es consistente con los postulados teóricos de las economías campesinas, a pesar de no contener la totalidad de los indicadores que las caracterizan. Es decir, estas encuestas son un valioso instrumento de medición no solamente para hacer un seguimiento de la evolución de las economías campesinas, sino de los grupos que se puedan identificar en el interior de los sectores rurales del país.

2. Existen profundas diferencias socioeconómicas en el interior del sector rural. Observamos cómo el grupo de hogares denominados *no agrícolas* presentan un comportamiento privilegiado frente al resto rural. Por otro lado, las economías campesinas son el grupo que se observa más desfavorecido en cuanto al comportamiento de los indicadores sociales. En cuanto a indicadores económicos (v.g. los ingresos), aunque el sector campesino tradicional percibe menos de la mitad del salario que el sector no agropecuario de la población, las diferencias en las formas de producción (bajos costos monetarios, mano de obra familiar no asalariada, etc.) hacen imposible una comparación entre estos dos grupos. Sin embargo, aunque los resultados

18 Para profundizar en la teoría del Capital Humano, consultar a Rosen Sherwin, «Human Capital», en *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, Londres McMillan Press, 1987, Vol II, p 682.

19 Benavides Oscar, «La Inversión en Capital Humano y sus efectos sobre la distribución del ingreso en Colombia: 1950-1990», tesis de grado presentada como requisito para optar al título de economista. Universidad Nacional, 1993.

20 Op. Cit.

muestran *diferencias económicas* en el interior del sector rural, las diferencias en las formas productivas explican muchas de estas diferencias, por lo tanto se debe ser cuidadoso al hablar de una situación de «desventaja» del sector campesino tradicional frente al resto de la población rural.

3. En el período analizado se observa un proceso de concentración de la población rural en cabeceras municipales y centros poblados, mientras disminuye la población en zonas dispersas. Esto facilita la acción de programas dirigidos a elevar el nivel y las condiciones de vida de la población campesina. Es interesante también observar cómo en los llamados centros poblados conviven en casi la misma proporción las tres tipologías definidas en esta investigación.

4. El sector rural colombiano ha sufrido una transformación en la estructura de su fuerza de trabajo entre 1988 y 1992. Por un lado, el número de individuos que desarrollan actividades no agropecuarias ha aumentado, mientras que en menor grado lo han hecho los individuos de hogares agrícolas-comerciales. Por otro, la población campesina tradicional ha disminuido. Esto indica, por un lado, que las actividades productivas *no agrícolas* han desplazado a las *agropecuarias* en este

período de tiempo. Esta situación coincide con la disminución de la producción agrícola ( en área sembrada y en valor) del país.

5. Al mismo tiempo, mientras los ingresos de las personas con actividades *no agrícolas* han aumentado, los de individuos con actividades agropecuarias han disminuido. Pero en el interior de las actividades agropecuarias se observa cómo las formas tradicionales de producción han visto disminuidos sus ingresos mientras que aquellas en las cuales hay un estrecho vínculo con la economía de mercado si. En otras palabras, la racionalidad de las formas de producción de las economías campesinas se han amoldado mejor a la situación económica y social del país, con relación a los ingresos del total de la población campesina.

6. Persiste la subvaloración de la mujer en las actividades productivas en el sector rural colombiano. Las diferencias entre hombres y mujeres se acentúa cuando se trata de actividades agropecuarias. Por el contrario, en los aspectos educativos la situación de ambos sexos es similar, con excepción de las tasas de asistencia secundaria (para los hombres es menor), debido a la mayor vinculación de los hombres a las actividades productivas desde edades tempranas.

## Bibliografía

- Aldana V. C., «Análisis de Coyuntura», en Revista *Coyuntura Agropecuaria*, Volumen 9, No.3. tercer trimestre de 1992, Volumen 9 No.4 de 1992 y Volumen 10 No.1 de 1993. Centro de Estudio ganaderos y Agrícolas.
- Arango, M., (1987), «Propiedad Territorial, Producción de Café y Acumulación de Capital 1850-1930». Universidad de Antioquia, Medellín.
- Ayala, U., (1989), «Pobreza, Desigualdad y Mercado Laboral en el Sector Rural Colombiano». Informe de consultoría para la Misión de Estudios Agropecuarios. Bogotá.
- Bustamante R. J., (Compilador). (1987), «Seminario Internacional de Economía Campesina y Pobreza Rural», Fondo de desarrollo Rural Integrado.
- Fajardo, D., (1986), «Haciendas, Campesinos y Políticas Agrarias en Colombia 1920-1980». Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Universidad nacional de Colombia, Bogotá.
- «Campesinado y Haciendas en Colombia desde sus orígenes hasta 1936». en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 5:3 (Septiembre-Diciembre de 1982) págs. 307- 329.
- Fals Borda, O., (1982), «Historia de la Cuestión Agraria en Colombia» Carlos Valencia Editores.
- Jaramillo, J. E., (1988), «Estado, Sociedad y Campesinos». Tercer Mundo, Bogotá.
- (1987), «Tipologías Polares. Sociedad y Campesinado». Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Losada, R., Gómez, M. I., (1992), «Evaluación del Plan de Universalización de la Educación Primaria». Instituto SER de Investigación.
- Machado C. A., (1991), «Apertura Económica y Economía Campesina». Siglo Veintiuno Editores. Bogotá.
- Machado, C. A., Castillo, L. C., Suárez, I., (1993), «Democracia con campesinos ó campesinos sin democracia». Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola. Bogotá.
- Sanz de Santamaría, A. (et. alt.) (1988), «Informe sobre la evaluación autónoma del Programa DRI durante el año 1988». Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes. Diciembre.
- Siabatto, T., «Perspectiva de la Economía campesina». *Problemas Agrarios Colombianos*, Pág. 371-377. 1986, Editorial Siglo Veintiuno. Bogotá.
- Siabatto, C., (1989), «Encuesta Nacional de Hogares Rural. Resumen metodológico y Resultados» en *Boletín de Estadística*, No. 476 Julio. DANE.